



Organización de las Naciones Unidas  
para la Alimentación y la Agricultura

# AYUDAR A ELIMINAR EL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN



Tras décadas de constantes avances en la lucha mundial contra el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, actualmente está revirtiéndose el progreso conseguido: en los dos últimos años, el número de personas malnutridas ha subido a 821 millones, cifra similar a las registradas hace una década. El cambio climático, el incremento del número y complejidad de los conflictos existentes en países de África y el Cercano Oriente y las desaceleraciones económicas son las principales causas de este aumento.

Mientras tanto, se agudizan otras formas de malnutrición: el sobrepeso y la obesidad afectan a casi cuatro de cada diez adultos, lo que conlleva un aumento significativo de las enfermedades no transmisibles (ENT) relacionadas con la alimentación, tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo. Al mismo tiempo, 1.5 mil millones de personas están afectadas por una o más formas de deficiencia de micronutrientes.

## LOGROS

### Convertir el compromiso político en acciones concretas

En el mundo de hoy en día, la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición no solamente exige reducir la pobreza rural y mejorar la resiliencia de las personas más vulnerables, sino también sistemas alimentarios eficientes que sean capaces de ofrecer a todas las personas una cantidad suficiente de alimentos nutritivos. Sin embargo, para ello se necesita un fuerte compromiso político a escalas mundial, regional y especialmente nacional.

El Programa estratégico 1 de la FAO (SP1, por sus siglas en inglés) tiene como objetivo generar repercusiones reales a partir de dicho compromiso político, consiguiendo que las acciones políticas en todos los niveles se orienten a cumplir el segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible: erradicar el hambre, alcanzar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición,

promoviendo al mismo tiempo la agricultura sostenible.

El SP1 colabora con los Gobiernos para identificar sus prioridades y necesidades y, al mismo tiempo, proporcionar la base de datos fácticos y los análisis que se necesitan para la toma de decisiones. A partir de los conocimientos técnicos y experiencias de la FAO en toda su red de Estados miembros, el programa permite ayudar a las personas responsables de la toma de decisiones a transformar los marcos jurídicos, políticos e institucionales y, al mismo tiempo, hacerlos más propicios para la seguridad alimentaria y la nutrición. Gracias al apoyo del Programa, 35 países han declarado, entre 2014 y 2018, su compromiso de cumplir el lograr el ODS2 (Objetivo de Desarrollo Sostenible 2) introduciendo leyes orientadas a mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. Varios de estos países como Costa Rica, Cabo Verde, la República Dominicana, El Salvador, Nepal, Malawi, Mozambique y el Paraguay, han integrado el derecho a la alimentación como principio

constitucional. En numerosas partes del mundo, a escalas nacional y regional, han surgido frentes parlamentarios y alianzas contra el hambre, ambos de carácter políticamente neutral, que han contribuido a aprobar leyes específicamente encaminadas a erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, mediante el apoyo al diseño e implementación de políticas y programas de agricultura familiar, aprovisionamiento público de alimentos o alimentación escolar.

### Colaborar para lograr el Hambre Cero

Para abordar de manera eficaz las complejas causas y la naturaleza intersectorial del hambre y la malnutrición, se necesitan alianzas amplias y multidisciplinarias. Con este fin, el SP1 ha promovido alianzas estratégicas con entidades regionales y comisiones económicas en diversas partes del mundo.

En América Latina, junto con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el SP1 apoya la iniciativa Hambre Cero a través de la formulación del Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la CELAC. En África, una iniciativa de colaboración con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) ha ayudado a desarrollar una estrategia regional de pesca y acuicultura en países del África occidental, mientras que la colaboración continua con la Unión Africana garantiza el protagonismo de las cuestiones nutricionales en los planes nacionales de inversión agrícola.

En Europa, la UE y la FAO se han asociado mediante el Fondo de apoyo a las políticas FIRST para fortalecer el marco de políticas y la implementación

de éstas en cada país. El programa ejerce de intermediario entre los que trabajan por el cambio (Gobiernos), los que están dispuestos a apoyar esos esfuerzos con las inversiones (en este caso, la Unión Europea) y los que pueden proporcionar su experiencia y asistencia técnica (FAO).

Los servicios de asistencia en materia de políticas prestados por FIRST crean un entorno propicio para las inversiones en seguridad alimentaria y nutrición para lograr un impacto real. En Timor-Leste, el Fondo ha ayudado a fortalecer el consejo participativo y multisectorial que rige todos los ámbitos relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición. En Myanmar, el Fondo ha ayudado al Gobierno a vincular la tenencia de la tierra a la agricultura sensible a la nutrición. Ahora, los diversos cambios legales introducidos permiten y favorecen la diversificación de cultivos, además de alentar a los agricultores y a otras personas a invertir en diferentes actividades, desde el cultivo de fruta y verdura hasta la acuicultura.

### Vincular las políticas a las inversiones

Asimismo, el SP1 presta asistencia para conectar las políticas y programas con las inversiones y supervisar la asignación presupuestaria para dar una mayor prioridad al cumplimiento del ODS2. Países como el Níger han desarrollado planes de inversión agrícola revisados, alineados con los presupuestos de los diferentes ministerios involucrados en la seguridad alimentaria y la nutrición, mientras que otros como Honduras han puesto en marcha mecanismos para asegurarse de que el fondo colectivo de donantes múltiples de la Alianza para el Corredor Seco se oriente a abordar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Por añadidura, más de 15 países (desde Burkina Faso hasta Bangladesh y desde Costa de Marfil hasta Kirguistán) han recibido ayuda con el fin de desarrollar planes de inversión para sus estrategias sectoriales en materia de pobreza extrema, protección social y nutrición.



**BOMBAY**

Muestras de legumbres en un mercado de Nueva Bombay.  
©FAO/Atul Loke

### Fundamentar las políticas locales con normas y principios internacionales

Los frentes parlamentarios y alianzas contra el hambre, junto con otras iniciativas legislativas similares, son cruciales para fomentar el progreso en el reconocimiento mundial del derecho a una alimentación y nutrición adecuadas, así como para el fortalecimiento de marcos legales y de políticas que garanticen el ejercicio de este derecho a escalas mundial,

regional y nacional. El SP1 ayuda a los países a adoptar marcos normativos internacionales para la formulación de políticas y programas nacionales mediante Frentes parlamentarios contra el hambre. La primera Cumbre parlamentaria mundial contra el hambre y la malnutrición, organizada en Madrid en 2018, congregó a cerca de 200 parlamentarios de 80 países para abordar desafíos comunes en la lucha contra el hambre y la malnutrición.

### DESAFÍOS

- A la luz de las nuevas prioridades y crisis mundiales, desde la obesidad hasta el aumento de las ENT, desde el cambio climático hasta la migración y desde los conflictos hasta los desastres naturales, los líderes mundiales y los responsables de la toma de decisiones nacionales deben mantenerse firmes en su esfuerzo por cumplir el ODS2, para no dar marcha atrás en los avances conseguidos en los últimas décadas.
- El SP1 velará por que la erradicación del hambre y la malnutrición en todas sus formas mediante sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles siga siendo un aspecto prioritario para los países a la hora de cumplir la Agenda 2030, favoreciendo al mismo tiempo la creación de nuevas colaboraciones, también con el sector privado, para promover mayores inversiones en sectores relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición. Del mismo modo, el Programa seguirá prestando asistencia a los Gobiernos para que fortalezcan los entornos de políticas de modo que las intervenciones muestren un impacto, y tratará de garantizar que todos los actores involucrados en el sistema alimentario, desde los agricultores hasta los consumidores, se incluyan en los diálogos nacionales, regionales y mundiales sobre seguridad alimentaria y nutrición. Esto contribuirá a asegurar que los problemas del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición, incluidos los problemas de deficiencias de micronutrientes y obesidad, así como las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, se debatan y se aborden de forma exhaustiva.